

UNA MIRADA A LA
GUÍA DE CAMPO DE LAS AVES DE EUROPA
DE PETERSON, MOUNTFORT Y HOLLLOM (1954)
SETENTA AÑOS DESPUÉS DE SU APARICIÓN

Abilio Reig-Ferrer



LA PUBLICACIÓN DE LA PRIMERA GUÍA DE CAMPO ILUSTRADA DE LAS AVES DE EUROPA EN EL AÑO 1954

A mitad del siglo XX se publicaba una guía portátil para la observación de aves de Europa que reunía, en un mismo formato, láminas, texto y mapas de distribución. Por primera vez, los aficionados a las aves contaban con una ayuda fundamental en el campo que les permitía la identificación de ejemplares dudosos o nunca antes observados. Este libro, *A Field Guide to the Birds of Britain and Europe* (1954), era una obra realizada en conjunto por tres naturalistas: Roger Tory Peterson (1908-1996), Guy Mountfort (1905-2003) y Philip Arthur Dominic Hollom (1912-2014). Peterson, un norteamericano, se encargó de los dibujos de las aves y de la ilustración de las láminas; Mountfort, británico, del texto del libro; y Hollom, otro británico, de los mapas de distribución de las especies.

De los tres autores, sin duda fue el norteamericano Roger Tory Peterson el artífice principal del éxito de la obra. De padre sueco y madre alemana, inspiró e instruyó a millones de observadores de aves de todo el mundo desde su primer gran éxito editorial, *A Field Guide to the Birds, Giving Field Marks of All Species Found in Eastern North America* (Peterson, 1934), cuya primera tirada de 2000 ejemplares se agotó en dos semanas. De las dos ediciones de las guías de campo de aves del este (1934) y oeste (1941) de los Estados Unidos de América se vendieron más de siete millones de copias en vida de Peterson y todavía se venden en la actualidad. Desde entonces escribió o editó unos 50 libros sobre animales, plantas u otros temas de naturaleza. Esta experiencia editorial le sir-

vió mucho para gestionar eficazmente los derechos de autoría y traducción de su célebre guía europea.



Fig. 1



Fig.2



Fig.3

Fotografías de los tres autores del libro *A Field Guide to the Birds of Britain and Europe* (1954): Roger Tory Peterson (1908-1996) (Fig. 1); Guy Mountfort (1905-2003) (Fig. 2), y Philip Arthur Dominic Hollom (1912-2014) (Fig. 3) (Fotografías disponibles en Internet).

La primera edición inglesa de esta guía (Fig. 4), puesta a la venta a principios de año, fue un acontecimiento de enorme trascendencia para la ornitología europea. Por primera vez, el aficionado a las aves disponía de un manual útil y práctico para la observación e identificación ornitológicas de un total de 551 especies de aves y con más de 1200 ilustraciones en láminas dibujadas expresamente para ello. Lo revolucionario de esta guía fue que en un libro de tamaño bolsillo, el ilustrador representaba las aves atendiendo a sus características más esenciales, de modo que cualquier aficionado pudiera fijarse en ellas para identificar una especie en particular.

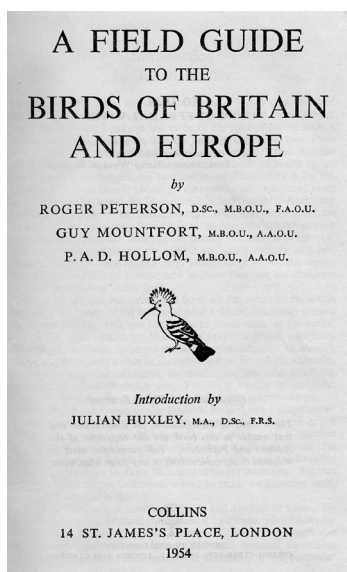


Fig. 4. Portada de la primera edición británica de *A Field Guide to the Birds of Britain and Europe* (1954). (Biblioteca de Abilio Reig-Ferrer).

Entre las especies que incorporaba este manual ya no se encontraba, sin embargo, el alca gigante (*Pinguinus impennis*), la primera especie histórica de ave europea extinguida debido, sobre todo, a la depredación humana (Fuller, 1999; Thomas *et al.*, 2019). Masacrada para comérsela, para utilizar su grasa y plumas, o inclusive su pico como adorno humano y, por último, cazada para su venta comercial para coleccionistas y museos, esta especie, tan explotable y altamente colonial que se reproducía en escasos lugares, fue incapaz de sobrevivir. Su resiliencia frente al hombre y, probablemente también, al cambio climático se había agotado. 110 años antes de la publicación de este libro, tres pescadores islandeses se encargaron de matar la última pareja conocida de esta singular especie la mañana del 3 de junio de 1844 en la Isla de Eldey (la Isla de Fuego), situada a diez millas de la península de Reikianes, al sur de Reikiavik (Islandia). Perseguida, capturada y estrangulada la pareja, fue llevada al bote y su huevo abandonado, por haberse agrietado durante la persecución, en aquella platafor-

ma baja de roca que se extiende desde la isla hacia el noreste y que es el único lugar donde, con buen tiempo, es posible amarrar una embarcación. De contarse por centenares de miles de ejemplares, en poco más de un par de siglos el alca gigante se extinguió. En uno de sus principales lugares de nidificación, la Isla de Funk (Isla de las Aves o Isla de los Pingüinos), se calcula que no menos de 100.000 parejas cuidaban de unos 100.000 huevos en la temporada de cría (mayo-junio). A comienzos de 1800 ya no quedaba ningún ejemplar en América del Norte y paulatinamente fueron desapareciendo de otros lugares de nidificación en el Atlántico Norte. Aquella última pareja islandesa fue vendida en 1845 a un comerciante danés de nombre Israel. Los ojos y diversos órganos internos de ella se conservan afortunadamente en el Universitets Zoologiske Museum de Copenhague. Gracias a recientes análisis genéticos de los mismos (Thomas *et al.*, 2017), conocemos el paradero de aquellas dos últimas pieles de entre las 78 que se conservan en la actualidad: la hembra se encuentra en el Cincinnati Museum of Natural History (Cincinnati, Ohio, USA), mientras que el macho se halla en el Institut Royal des Sciences Naturelles de Belgique (Bruselas, Bélgica), adquirido en 1847 cuando el museo estuvo bajo la dirección del ornitólogo Bernard de Bus de Gisignies.

El *alca grande*, nombre vernáculo más apropiado que el habitual de *alca gigante*, se extinguió antes de que cualquier ornitólogo pudiera estudiar estas aves vivas, tanto en sus áreas de cría como en el mar. Lo que hoy conocemos de esta especie se infiere principalmente de la documentación histórica y de las escasas reliquias que se conservan, sobre todo, en los museos: 80 pieles conocidas, 77 huevos, algunos órganos internos de la última pareja conservados, unos cuantos esqueletos completos y otro tanto de diversos huesos.

Hasta 1954, año de la publicación de la guía de campo de nuestro interés, se habían editado muchas otras obras ornitológicas que representaban e ilustraban las aves europeas y entre las que todavía aparecía una lámina dedicada a *Pinguinus impennis*. Quizás la más importante de todas ellas, desde una perspectiva histórica, fue la de Johann Carl Werner y Coenraad Jacob Temminck, *Atlas des Oiseaux d'Europe*, aparecida en tres volúmenes en octavo, entre los años 1824 y 1842, con 527 láminas en la primera edición y reimpressa en una segunda edición (1848) de 530 láminas (Werner y Temminck, 1824-1842). El británico John Gould editó, entre 1832 y 1837, *The Birds of Europe*, un espléndido atlas en cinco volúmenes folio con 448 láminas (Gould, 1832-1837). Seguidamente, Charles Frédéric Dubois publicó, entre 1854 y 1860, unas *Planches coloriées des Oiseaux de la*

Belgique et leurs Oeufs, en tres volúmenes, con 412 litografías (337 láminas de aves y 75 de huevos) y, a continuación, sus *Les Oiseaux de l'Europe et leurs Oeufs, décrits et dessinés d'après nature. Deuxième série, espèces non observées en Belgique*, con 321 litografías (279 de aves y 42 de huevos) (Dubois, 1854-1860; Dubois et Dubois, 1868-1872). Otro atlas de interés fue realizado por Anton Fritsch, *Naturgeschichte der Vögel Europa's*, con 61 cromolitografías en folio (Fritsch, 1853-1871). Finalmente, la cuarta y última gran obra fueron los nueve volúmenes de *A History of the Birds of Europe* de Henry Eeles Dresser, con un total de 721 láminas litográficas de aves (Dresser, 1871-1896). Todas estas magnificas obras eran de consulta doméstica, muy costosas pecuniariamente, con tiradas de escasos ejemplares y editadas en periodos muy largos de tiempo. Por ejemplo, de esta última obra, se editaron unas 339 copias, y entre los 335 suscriptores que figuran en algún momento de su dilatado tiempo de publicación, solo hubo un español en aquella lista: el catalán Enrique Paralleda Pallás (1864-1924), residente en Barcelona en la calle Obispo, n.º 3. Ninguna de estas obras podía ser consultada por un ornitólogo o naturalista en una salida al campo, ni prácticamente ninguno de ellos podía permitirse disponer en su biblioteca de un ejemplar de ninguna de ellas.

Retomando lo precedente, además de una *Guía* portátil y asequible, otra característica interesante de aquella primera edición británica es que presentaba los nombres de las aves, no sólo en inglés y en su nomenclatura científica, sino también en alemán, francés, holandés y sueco.

En la introducción a la misma, Julian Huxley exponía los cuatro principales requisitos que debía reunir un buen libro sobre las aves europeas para que pudiera satisfacer las necesidades de cualquier naturalista de campo:

En primer lugar, debe ser un solo tomo de tamaño no excesivamente voluminoso para viaje y empleo en el campo. Segundo, debe estar perfectamente ilustrado, siendo su principal objetivo el de auxiliar al naturalista en la identificación de las especies nuevas con que ha de encontrarse durante sus viajes. Como tercer requisito deberá también servirle de ayuda para comprender algo de la distribución de las aves que ve. Finalmente, ha de ser de carácter científico basado en los datos más recientes y en las mejores interpretaciones teóricas (Huxley, 1954).

En la Figura 5 se presenta una muestra de la ilustración referente a diversas águilas (real, rapaz, moteada, pomerana e imperial) en la que, a través de marcas en forma de líneas rectas, Peterson señala aquellos rasgos que permiten diferenciar una especie

de otra atendiendo a esas características específicas. Los textos de Mountfort son breves, pero acabados. Este autor, nos dice Huxley, tenía proyectado durante mucho tiempo escribir un manual de aves del continente europeo en donde había vivido durante diez años y en el que llevó a cabo un estudio intensivo de las aves del occidente europeo. Viajero empedernido, había estado en más de cincuenta países distintos para observar aves y tomar notas de todas las especies conocidas. En cuanto a los mapas de distribución, el encargado de ellos, Hollom, también había viajado extensamente y había llevado a cabo un estudio especial de la distribución geográfica de las aves del Viejo Mundo. Hay que decir que el área geográfica que abarca esta obra incluye las Islas Británicas, Irlanda, Islandia y Europa continental hacia el Este hasta la longitud 30 grados (quedando fuera buena parte de Rusia), incorporando las Islas del Mediterráneo, pero dejando fuera Turquía y África del Norte.

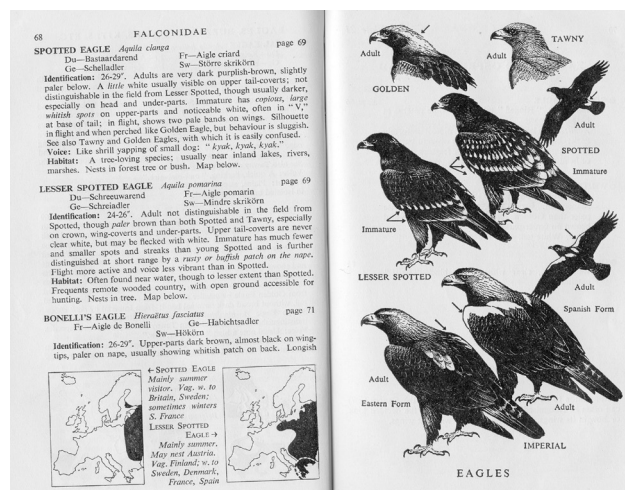


Fig. 5. Un ejemplo de la presentación de dibujos, textos y mapas de distribución de la *Guía de campo de las aves de Europa* referidas en, este caso, a diversas especies de águilas (Biblioteca del autor).

En el verano de 1953, la editorial londinense Collins, encargada de la publicación de la *Guía de campo*, ya anunciaba la próxima aparición de este libro. En este sentido, Federico Travé Alonso (1918-1982), uno de los miembros fundadores de la SEO y amigo personal de Peterson al que había conocido en una visita de éste a Barcelona en el estío de 1952, le escribe una carta, de fecha 10 de julio de 1953, en la que le comenta:

I have seen in the catalogue of an English library, your advertisement of the next publication of your work "Field guide to the birds of Britain and Western Europe" collaborating with Mr. Mountfort and Mr. Hollom. I await the mentioned work with the best interest particularly by your wonderful illustrations that I am admirer of (Ferrer y Reig-Ferrer, 2024).

Posteriormente, en otra interesante carta de 12 de abril de 1954, Travé informa a Peterson de la adquisición de un ejemplar de la edición inglesa:

A few days ago, on putting to the sale here, your work "A field Guide to the Birds of Britain and Europe", I acquired a copy, which I have examined with the greatest interest and attention. Once more I felicitate to you for your excellent drawings and also to your collaborators for this work which will be very useful for the European Ornithology. Later, I have seen the German edition and I know that the publication of the Mr. Geroudet's French translation, is near (Ferrer y Reig-Ferrer, 2024).

Numerosas reseñas favorables de esta primera edición se publicaron en diversas revistas, no solo ornitológicas, sino también en otras muchas de carácter cultural o científico. En Estados Unidos, por ejemplo, la editorial Houghton Mifflin de Boston editaba, ese mismo año 1954, una versión norteamericana. En una reseña, publicada en la revista *Science*, escribía su comentarista desde Santa Barbara, California:

Speaking as an American who lived for 6 years in Europe, always deep in the country, I can say that many hours of fruitless search would have been saved me if I had possessed the present volumen while trying to identify hoopoes, rollers, wall-runners, and the many species of Sylvia, so strange to New World eyes.

Y concluía: «*This pocket volumen will certainly accompany me on my trip to Europe next spring, as more important to a naturalist than language phrase-books or guides to art treasures*» (Peattie, 1954: 569).

El éxito de esta guía fue enorme en Europa. Durante ese mismo año de 1954, dos nuevas traducciones y adaptaciones a sus respectivos países aparecían tanto en Alemania como en Francia, la primera con la adaptación de Günther Niethammer (1908-1974) y la segunda realizada por el suizo Paul Geroudet (1917-2006). Posteriormente, salían a la venta dos nuevas ediciones en sueco y en holandés. Tres años después (en 1957) se publicaba la edición castellana.

En cuanto a la primera edición alemana, la traducción y adaptación del Dr. Günther Niethammer fue excelente. Esta obra se publicaba en el mes de marzo de 1954, por lo que Niethammer tuvo que contar con el material original en inglés tiempo antes de la publicación londinense. El éxito fue innegable. Tanto es así, que dos años después aparecía la segunda edición alemana con algunas modificaciones como, por ejemplo, un incremento en las aves excepcionales de 102 a 114, o mejoras en 233 mapas de distribución (Fig. 6). Además de los nombres científicos y alemanes de las

aves, se mantenían los vernáculos en inglés, francés, holandés y sueco.

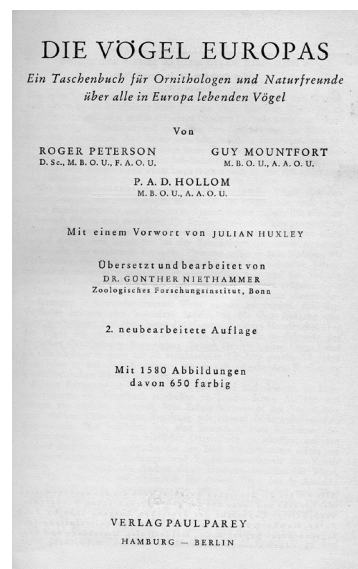


Fig. 6. Portada de la segunda edición alemana de *Die Vögel Europas* (1956) (Biblioteca de Abilio Reig-Ferrer).

De mayor interés para el ornitólogo o aficionado español fue la publicación francesa (Fig. 7). La primera edición fue también en el año 1954 (posterior a la alemana) y su adaptación fue llevada a cabo por Paul Geroudet, publicándose en Suiza por la editorial Delachaux & Niestlé en combinación con Neuchâtel de París. Esta edición francesa presentaba algunas diferencias con el original en inglés. El orden de algunas especies se modificaba, algunos cambios se ajustaban en cuanto a la nomenclatura científica, o en relación a especies y subespecies. Además de las denominaciones de las aves en latín y francés, inglés, alemán, sueco y holandés, se producía una novedad importante: se incorporaban los nombres de las aves en italiano, tomados de la obra de E. Moltoni, y los españoles o castellanos comunicados por F. Bernis y J. A. Valverde.

En una reseña de esta obra, publicada en el primer volumen de la revista *Ardeola* (diciembre de 1954), escribía Francisco Bernis:

Guía para ornitólogos de campo, que ya nos era conocida por su edición original en inglés. La versión francesa lleva algunas modificaciones en la ordenación sistemática, nomenclatura y otros pequeños detalles. Los nombres españoles que hace constar en las distintas especies de aves están, en su mayoría, de acuerdo con la Lista Patrón de la Sociedad Española de Ornitología.

La obra nos parece en sí harto recomendable. A pesar de tener un formato muy reducido, con sólo 352 páginas, contiene alrededor de 1.200 magníficas ilustraciones, de las cuales 650 a todo color.

Todas las especies son diagnosticadas atinadamente con láminas y texto, el cual posee también notas sobre conducta, vuelo, voz y hábitat (pág. 139).

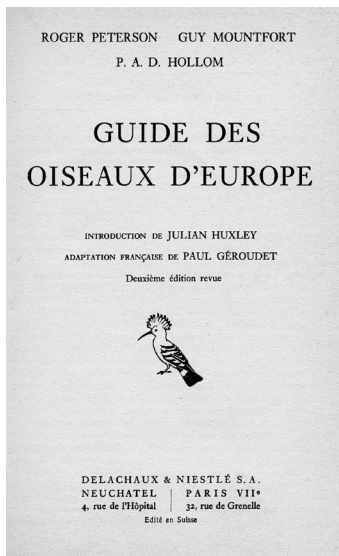


Fig. 7. Portada de la segunda edición francesa de la *Guide des Oiseaux d'Europe* (1957) (Biblioteca de Abilio Reig-Ferrer).

Y a pie de página, en nota aparte de la redacción de la revista, refiere este mismo recensionista: «Esta misma obra se está vertiendo actualmente al castellano» (pág. 139).

En efecto, y como exponemos en otro trabajo (Ferrer y Reig-Ferrer, 2024), a los tres años de aparecer la primera edición británica se publicaba por la editorial Omega, con excelente traducción y adaptación de Mauricio González Díez, la versión española (Fig. 8). No obstante, el contrato para la traducción y publicación de la versión española, entre la editorial londinense Collins y la catalana Omega, se firmaba el 4 de marzo de 1954 (Ferrer y Reig-Ferrer, 2024).

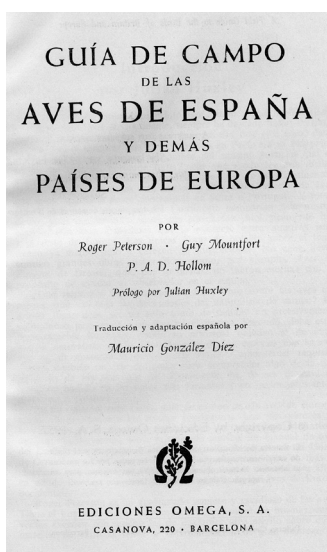


Fig. 8. Portada de la versión española de la primera edición de la *Guía de campo de las aves de España y demás países de Europa* (1957). (Biblioteca de Abilio Reig-Ferrer).

Como recordará años después el propio Bernis,

la *Lista Patrón* fue consagrada por un libro fundamental para la ornitología de nuestro país: la *Guía de Campo*, aparecida en estos años con excelente versión española de Mauricio González Díez, y que tantas vocaciones ha hecho florecer y prosperar (León Jiménez, 1971: 33).

Pero, además de ello, esta primera edición española también incorporó los nombres catalanes de las aves europeas. Como apuntamos en otro lugar, tres ornitólogos catalanes (Federico Travé, Salvador Maluquer y Joaquim Maluquer) se encargaron de acordar y redactar una lista de nombres patronímicos ya en el mes de julio de 1954 (Ferrer y Reig-Ferrer, 2024).

Debemos destacar que, en otro orden de cosas, en la edición de 1954, y en relación a España, sus autores agradecían la ayuda o asistencia de dos personas: don Mauricio González Díez y el capitán P. W. Munn.

El primero de ellos, Mauricio González Díez, posteriormente Mauricio González-Gordon Díez (Fig. 9), fue una figura relevante de la conservación de la naturaleza española y uno de los principales artífices de la protección del Parque Nacional de Doñana, un fundador clave de la SEO/BirdLife y el traductor de la primera edición española de la *Guía de campo de las aves de España y demás países de Europa* (1957). Había nacido el 18 de octubre de 1923 en Hampton Hill (Inglaterra) y falleció a los 89 años en Jerez (Cádiz), el 27 de septiembre de 2013.

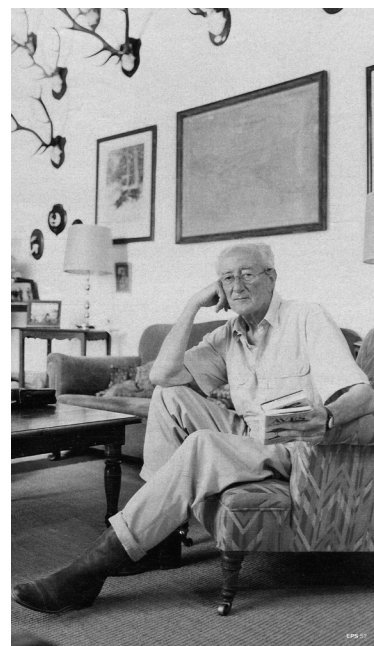


Fig. 9. Una fotografía de Mauricio González-Gordon Díez (1923-2013), una de las dos personas españolas residentes en España a las que los autores de *A Field Guide to the Birds of Britain and Europe* (1954) agradecen la ayuda prestada. (Archivo de Abilio Reig-Ferrer).

Por otra parte, el británico Philip Winchester Munn (1865-1949) fue un autor importante para la ornitología balear y quizás su mención en los agradecimientos obedezca a su relación con Guy Mountfort (Fig. 10). En otro artículo publicado en *Argutorio* (Reig-Ferrer y Tato-Puigcerver, 2012) ya dimos cuenta de la vida y obra de este peculiar naturalista.



Fig. 10. Una fotografía de Philip Winchester Munn (1865-1949), la segunda de las dos personas españolas residentes en España a las que los autores de *A Field Guide to the Birds of Britain and Europe* (1954) agradecen la ayuda prestada. (Archivo de Abilio Reig-Ferrer).

En cuanto a las referencias bibliográficas reseñadas en la *Guía*, aparece una única obra ornitológica española, la *Sinopsis de las Aves de España y Portugal* de Augusto Gil Lletget (1945), cuya portada mostramos a continuación (Fig. 11).

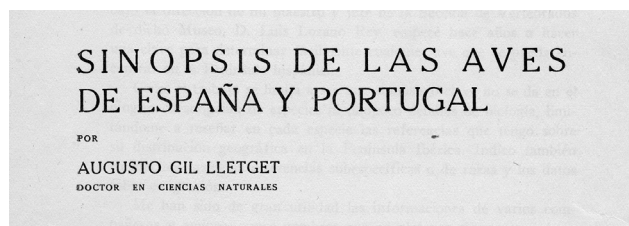


Fig. 11. Portada de la *Sinopsis de las Aves de España y Portugal* (1945) de Augusto Gil Lletget, única referencia bibliográfica española de *A Field Guide to the Birds of Britain and Europe* (1954) (Biblioteca de Abilio Reig-Ferrer).

CÓMO SE GESTÓ LA IDEA DE PUBLICAR LA GUÍA DE CAMPO DE LAS AVES DE EUROPA (1954) Y LA EXCURSIÓN DE MOUNTFORT Y PETERSON A ESPAÑA EN 1952

Peterson y Mountfort se habían conocido en persona en el año 1949 en el Hawk Mountain Sanctuary en las montañas Kittatinny de Pennsylvania, un lu-

gar donde se reunían anualmente muchos ornitólogos para observar la espectacular migración de numerosas aves rapaces. Así lo narraba Julian Huxley en la introducción a la misma *Guía de campo*:

A los pocos minutos de conocerse habían decidido con entusiasmo asociarse para publicar una *Guía de campo de las aves de Europa* [...]. Cuando más tarde se averiguó que Hollom también proyectaba un libro sobre las aves de Europa, decidieron colaborar los tres. Durante los tres años siguientes viajaron los autores por toda Europa, desde Laponia ártica al sur de España, y de Gran Bretaña a Turquía, dando los últimos toques a sus notas de observación y relacionándose con ornitólogos extranjeros, a la vez que revisando la literatura más importante (Huxley, 1954).

Estos viajes serán fundamentales para recopilar nuevos materiales (observaciones de aves no vistas previamente, nuevos dibujos y pinturas tomados del natural, adquisición de referencias bibliográficas, contactos con ornitólogos de los propios países visitados, etc.) que serán imprescindibles para la preparación de la obra. Como nos interesan aquí especialmente los viajes a España en la búsqueda de ese material novedoso, únicamente tomaremos nota de ello. Como se verá, Peterson y Mountfort se dirigen a España en el año 1952 para recoger datos de primera mano, fotografías y, en el equipaje, llevan los primeros dibujos de prueba que posteriormente se publicarán en la *Guía* para mostrarlos a guardas y otra gente de campo para la identificación de especies.

Como veremos a continuación, la visita de estos ornitólogos a España en el año 1952 será de gran interés porque, entre otros resultados, conocerán por primera vez a la *persona-fuerza* que les abrirá el contacto con la naturaleza bravía de Doñana, les pondrá al día de los esfuerzos de un pequeño grupo de ornitólogos interesados en constituir una Sociedad Española de Ornitología y la que, finalmente, se comprometerá con ellos para traducir al castellano su obra ornitológica una vez publicada en Inglaterra.

Así contará Mountfort cómo se propició ese primer contacto con don Mauricio:

Tras la guerra solía pasar mis vacaciones dedicado a la observación de aves en otros países. La posibilidad de visitar España no llegó hasta 1952. Un pequeño grupo de ornitólogos franceses estaba organizando un viaje a Andalucía y su líder, el profesor François Bourlière, nos invitó al dr. Roger Peterson y a mí a acompañarlos. Roger y yo nos conocimos en el *Hawk Mountain Sanctuary* en las montañas Kittatinny de Pennsylvania. Inmediatamente decidimos asociarnos, con la posterior colaboración de Phillip Hollom, para la realización de la *Field*

Guide to the Birds of Europe, que desde entonces ha sido editada en ocho idiomas diferentes. Roger había venido a Inglaterra para pintar las ilustraciones. Necesitábamos más información sobre ciertas aves españolas de modo que aceptamos inmediatamente. Mientras planeábamos el viaje, acertamos a comentarlo con el capitán Collingwood Ingram, una autoridad en Historia Natural Española. “*Deben ponerse en contacto con Don Mauricio González por todos los medios*”, nos dijo, “*es un auténtico conocedor de la fauna local y puede organizar una visita al Coto de Doñana para ustedes. Les haré una carta de presentación*”. Así fue como, gracias a una conversación casual, se originaron nuestras expediciones al Coto de Doñana y nuestra amistad con don Mauricio. Aunque la primera expedición [1952] fue de corta duración, sirvió admirablemente como reconocimiento del terreno para las dos expediciones a gran escala al Coto, que tendrían lugar en los años 1956 y 1957 (Mountfort, 1958).

Y como ejemplo del uso de las pruebas de las láminas de la guía, tenemos el siguiente testimonio del propio Guy Mountfort:

Río arriba encontramos, en el exterior de una choza solitaria habitada por una familia de pescadores de esturión, un basurero con cientos de cáscaras desparramadas de huevos de focha, somormujo lavanco, zampullín chico y ánade real. Robert Etchécopar, como experto oólogo que es, se mostró muy excitado ante varios cascarones que pensaba eran de focha cornuda. El pescador, tras examinar una de las láminas de la *Field Guide* (entonces una edición de prueba), afirmó que esas aves, que él llamaba *focha*, igual que a la focha común, criaban en efecto en el marjal no lejos de allí y que ellos se ofrecían a llevarnos en sus cajones a verlas (Mountfort, 1958).

En la siguiente Figura 12 se presenta una fotografía en la que aparecen algunos miembros de aquella primera expedición franco-británica a Andalucía en el momento de examinar las cáscaras de huevos arrojadas en el estercolero de la choza regentada por la familia de pescadores de esturión.

Aunque sin ilustraciones, unos treinta años antes de la publicación del *Peterson*, como habitualmente se nombra a aquella obra, había aparecido un importante libro que, a pesar de su excelencia, pasó prácticamente desapercibido. De hecho, no se menciona tampoco en las referencias bibliográficas de la guía Peterson. Se trata de la *Guide to the Birds of Europe and North Africa* (1923) del coronel y naturalista británico Robert George Wardlaw Ramsey (1852-1921) y presenta algunas aportaciones relevantes. Así, a pesar de publicarse por la editorial londinense Gurney and Jackson, las medidas de las aves se proporcionan

en sistema métrico decimal y, por otro lado, además de los nombres en latín e inglés de las distintas especies, se presentan también en francés, alemán, italiano y sueco (en ocasiones, también en español). En España esta obra fue muy apreciada, entre otros aficionados, por el artista y naturalista británico residente en Arcos de la Frontera, William Hutton Riddell (1880- 1946), convirtiéndose en su libro de cabecera para su trabajo *Aves desde un castillo en el sur de España*. Riddell lo recomendó mucho y adquirió varios ejemplares para obsequiar a amigos, entre ellos al mismo Mauricio González, el cual lo calificó como el primer libro importante de aves de su vida (Rodríguez y Ruiz, 2019).



Fig. 12. Algunos miembros de la expedición franco-británica a Andalucía del año 1952 en el momento de examinar cáscaras de huevos arrojados como desperdicios en la choza regentada por la familia de pescadores de esturión. De izquierda a derecha, François Bourlière, Guy Mountfort, Camille Ferry, Robert Etchécopar, y François Hüe. (Fotografía tomada de Mountfort, 1958).

Como ya hemos esbozado con anterioridad, tanto Guy Mountfort como Roger Peterson necesitaban recoger datos concretos de determinadas aves que prácticamente moraban en exclusividad en la península ibérica. La oportunidad de visitar nuestro país se dio, como ya hemos apuntado, en 1952. Escribe Mountfort:

El grupo francés consistía en el Professor Bourlière, el Dr. Camille Ferry, y M. François Hüe, con sus respectivas señoras. La participación de don Mauricio –si bien a tiempo parcial– resultó esencial en las tres expediciones. Resultaba un grupo variopinto. Todos, sin embargo, eran expertos ornitólogos de campo. Pocos igualan en competencia en Ciencias Naturales a François Bourlière, viajero empedernido, se encuentra tan a sus anchas en una conversación sobre los mamíferos de Indochina, como en otra sobre flora mediterránea, o sobre las aves de Centroamérica. Su trabajo en la nueva ciencia de la Geriátrica es conocido internacionalmente. Probablemente ha hecho más que ningún otro por el notable renacer del interés sobre la Historia natural que se ha producido en Francia después de la

Guerra. La presencia de dos espíritus apasionados, como los de mi viejo amigo Etchécopar, un parisino cosmopolita de ascendencia vasca, y Hüe, un naturalista espléndido rebosante de la alegría y del espíritu mordaz del Midi, nos mantenía en un constante buen humor. Ferry, joven doctor de Dijon, apuesto y reservado, es autor de interesantes trabajos de exploración ornitológica en Córcega y otros lugares (Mountfort, 1958).

A mediados de abril de 1952, se encuentran en Madrid el matrimonio Bourlière, Peterson y Mountfort, desplazándose en coche hacia Andalucía con primera parada en el Paso de Despeñaperros en Sierra Morena. Se observan aviones roqueros, vencejos pálidos, vencejo real, golondrina dáurica, águila perdicera y rabilargos. Posteriormente, collalbas rubias y negras, cogujadas, calandrias y sisonos. Nuevas paradas permitieron añadir otras aves a la lista: carracas, abubillas, oropéndolas, abejarucos, alzacolas, buitres leonados o alimoches. Al llegar a Córdoba, cernícalos primillas criando en la torre de la mezquita/catedral. Continuando el viaje a Sevilla, se avistaban con mayor frecuencia las cigüeñas comunes y las colonias de cernícalo primilla en cada pueblo por el que transcurrían. Cerca de Tembleque, sus primeros cuervos ibéricos y, posteriormente en el trayecto paralelo al río Guadalquivir, cientos de garzas de varias especies, garcillas bueyeras, alondras, terreras, etc. Con la llegada a Sevilla, se reúne todo el equipo de exploradores que se encontraba allí, los Hüe, los Ferry y Robert Etchécopar. La salida a la mañana siguiente en dos vehículos los condujo a Jerez de la Frontera, donde llegaron a mediodía. En el Hotel Los Cisnes se les unió Mauricio, del que escribe Mountfort:

Ninguno de nosotros lo había conocido antes, pero todos fuimos rápidamente cautivados por este joven alto y apuesto, con un inagotable buen humor y encantadoras maneras. Nada de lo que le pedimos le pareció problemático y acometió la organización de nuestra exploración ornitológica con verdadero entusiasmo. Más tarde comprobamos cómo su nombre era un auténtico “ábrete sésamo” por toda Andalucía (Mountfort, 1958).

Los siguientes días se dedicaron a la exploración de la avifauna de los alrededores de Jerez, Cádiz, el Cabo Trafalgar, el río Guadalete, la Laguna de la Janda y la Laguna del Torero. También nos informa Mountfort que, en el jardín de una bodega de vino propiedad de Mr. Guy Williams, les mostraron una avutarda que vivía allí como animal de compañía. En Jerez fueron llevados a visitar un célebre torillo que se mantenía encerrado en una jaula (Reig-Ferrer, 2019).

Desde esta ciudad se hizo una excursión en barca desde Bonanza, Guadalquivir arriba, hasta las salinas, trayecto que les permitió observar miles de limícolas (chorlitos grises, vuelvepedras, correlimos gordo, zarapitines, avocetas, cigüeñuelas, agujas colinegras y colipintas, chorlitejos patinegros, zarapitos reales y trinadores, chorlitejos grandes y chicos, andarríos grandes, chicos y bastardos, combatientes, avefrías, archibebes comunes y claros, u ostreros, entre otras especies). Además de las garzas, garcetas, milanos y águilas que les sobrevolaban, este grupo de naturalistas pudo ver su primer par de águilas imperiales ibéricas, el águila del príncipe Adalberto. Hasta cinco años más tarde no se pudo obtener la primera fotografía de esta especie en el nido alimentando a su prole (Fig. 13).



Fig. 13. Primera fotografía del águila del príncipe Adalberto en su nido, tomada por Eric Hosking, y publicada en *The Times Saturday* el 22 de junio de 1957. (Archivo de Abilio Reig-Ferrer).

Continúa Mountfort (1858) detallando este primer viaje a Doñana señalando que desembarcaron por unas pocas horas en el Coto, cerca de la boca del Caño de Brenes, y que se encontraron con una multitud de terreras comunes y marismeñas, así como con numerosas subespecies de lavanderas, buitrones y un bisbita campestre.

Al siguiente día, por indicación de Mauricio, Peterson y Mountfort se dirigieron a pasar una semana en el Coto, mientras que el grupo francés continuaría sus exploraciones por la orilla oriental del río. Desde Bonanza navegan hasta el norte de Las Marismillas, lugar en el que les recoge el jefe de los guardas del Coto, Antonio Chico. Tras una larga cabalgada de casi seis horas arriban al Palacio, no sin dejar de anotar las numerosas especies de aves (rabilargos, ruiseñores, zarceros comunes, currucas mirlonas, milanos, águilas, buitres, currucas cabecinegras y rabilargas...) y mamíferos (jabalí, ciervos, gamos...) que observan u oyen.

Tras descansar exploran, a la mañana siguiente junto con Antonio Chico, la pista del Martinazo, identificando más de cien especies de aves diferentes. Se plantean visitar cada día una zona diferente del Coto al objeto de hacer un primer reconocimiento lo más completo posible de la región, pero finalmente se concentran en la zona de la Casa del Puntal en la que, según comenta nuestro protagonista, hervían limícolas por doquier y el lugar donde se encontraba la gran colonia de garzas de la Algaida. Asimismo, se visitan las lagunas del Sopotón y Santa Olalla o el Charco del Toro. En el Palacio, por la noche, registran sus primeros chotacabras pardos, una especie que tampoco ninguno de los dos había visto u oído con anterioridad.

Esta primera excursión al Coto de Doñana consistió en un reconocimiento preliminar del Coto de Doñana, pero también permitió obtener una documentación excelente de notas y observaciones de primera mano que se pudieron volcar en la primera edición de la *Guía de campo*, sin olvidar la ardiente determinación de regresar con nuevas expediciones más y mejor pertrechadas de personas cualificadas y de equipo de calidad. A pesar de ello, el Peterson de 1954 también presenta lagunas y errores de ilustración de aves, de contenido de texto y de mapas de distribución que, con el tiempo y sucesivas ediciones, se fueron puliendo y mejorando. Como mostramos en la siguiente Figura 14, se puede apreciar que el dibujo del quebrantahuesos no es del todo correcto ni tampoco lo es el mapa de su distribución en Europa.

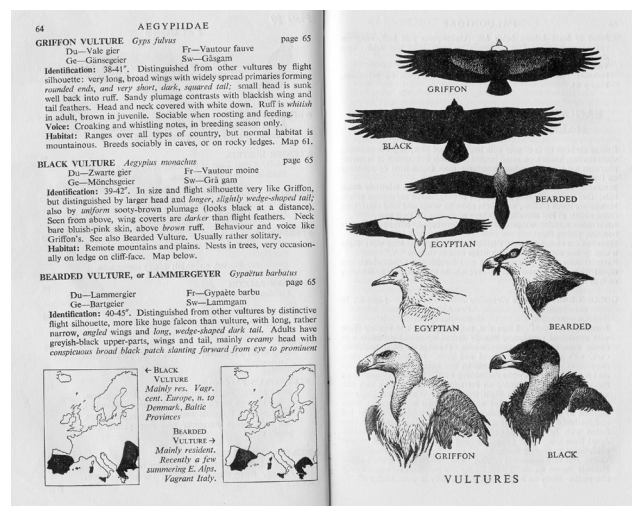


Fig. 14. Otra muestra de la *Guía de campo* en la que, en relación al quebrantahuesos, se comentan en el texto errores en el diseño de la cabeza y en el mapa de su distribución. (Biblioteca de Abilio Reig-Ferrer).

La cabeza, en vista lateral, del quebrantahuesos muestra, por ejemplo, una ausencia total de *oreja* (plumas negras que crecen en la región auricular), una característica más propia de la subespecie *Gypaetus barbatus meridionalis* de Etiopía y no tanto

de la europea o asiática, *Gypaetus barbatus aureus*. Así mismo, en el mapa de distribución de esta especie aparece una excesiva extensión de su área en la península ibérica, ocupando prácticamente la mitad oriental peninsular, que no se corresponde con la realidad de la época (y que se modificará en la adaptación española de 1957). También, en este mismo sentido, se señala el comportamiento presente y sedentario del quebrantahuesos en islas mediterráneas donde, aunque todavía presente antes y ahora en Córcega, se había extinguido, desde hacía muchos años, en Sicilia y en Cerdeña, así como en la mayor parte de Grecia.

De todo ello, sin embargo, lo más sustantivo para nosotros de aquella primera expedición británico-francesa a Doñana, en 1952, fue el establecimiento de estrechos lazos de amistad, colaboración y camaradería de sus protagonistas con Mauricio González Díez. Esta relación entre ornitólogos foráneos y nativos potenció el establecimiento de la primera sociedad oficial de ornitólogos españoles, la publicación de un listado consensuado de nombres españoles para las aves de Europa, tanto en español como en catalán, y el compromiso de traducir aquella primera guía de campo al castellano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- DRESSER, H. E. (1871-1896). *A history of birds of Europe, including all the species inhabiting the western palaeartic region. Vol. I-IX*. London: Published by the author.
- DUBOIS, Ch. F. (1854-1860). *Planches coloriées des Oiseaux de la Belgique et leurs Oeufs*. Bruxelles, Leipzig, Gand: C. Muquardt.
- DUBOIS, Ch. F. et DUBOIS, A. (1868-1872). *Les Oiseaux de l'Europe et leurs Oeufs, décrits et dessinés d'après nature. Deuxième série, espèces non observées en Belgique*. Bruxelles, Leipzig, Gand: C. Muquardt, H. Merzbach, Succr.
- FERRER, X. y REIG-FERRER, A. (2024). La titánica edición española de la Guía Peterson de identificación de las aves europeas. *En preparación*.
- FRITSCH, A. (1853-1871). *Natugeschichte der Vögel Europa's*. Prag: Tempsky.
- FULLER, E. (1999). *The Great Auk*. Kent: Errol Fuller.

- GIL LLETGET, A. (1945). Sinopsis de las aves de España y Portugal. *Trabajos del Instituto de Ciencias Naturales José de Acosta. Serie Biológica, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Tomo I, n° 2*: 129-347.
- GOULD, J. (1832-1837). *The Birds of Europe*. London: Richard and John E. Taylor.
- LEÓN JIMÉNEZ, F. (1971). Un cuestionario para Francisco Bernis. El pasado, presente y futuro de la Sociedad Española de Ornitología, vistos por su secretario general. *Ardeola, vol. especial*: 15-51.
- MOUNTFORT, G. (1958). *Portrait of a wilderness. The story of the Coto Doñana Expeditions*. London: Hutchinson & Co (Publishers) Ltd.
- PATTIE, D. C. (1954). [Recensión *A Field Guide to the Birds of Britain and Europe*. Houghton Mifflin, Boston, 1954. xxxiv + 318 pp. Illus. + plates. \$5]. *Science, 120*: 569.
- PETERSON, R. (1934). *A Field Guide to the Birds, Giving Field Marks of All Species Found in Eastern North America*. Boston: Houghton Mifflin Co.
- PETERSON, R., MOUNTFORT, G. & HOLLAM, P. A. D. (1954). *A Field Guide to the Birds of Britain and Europe*. London: Collins.
- PETERSON, R., MOUNTFORT, G. y HOLLAM, P. A. D. (1957). *Guía de campo de las aves de España y demás países de Europa*. Barcelona: Ediciones Omega, S. A.
- RAMSAY, R. G. W. (1923). *Guide to the Birds of Europe and North Africa*. London: Gurney and Jackson.
- REIG-FERRER, A. (2019). ¿De qué color son los ojos del torillo andaluz (*Turnix sylvaticus*)? *El Corzo. Boletín de la Sociedad Gaditana de Historia Natural, 7*: 76-84.
- REIG-FERRER, A. y TATO-PUIGSERVER, J. J. (2012). Breve apunte acerca de un manuscrito ornitológico redactado por Philip W. Munn durante su exilio en Portugal (1941-1945): *The Birds of the Balearic Islands* (June, 1943). *Argutorio, 29*: 53-58.
- RODRÍGUEZ, J. C. y RUIZ, J. (Eds.) (2019). *William Hutton Riddell. Aves desde un castillo en el sur de España*. Chiclana de la Frontera (Cádiz): Palitroque Editorial.
- THOMAS, J. E., CARVALHO, G. R., HAILE, J. *et al.* (2017). An ‘aukward’ tale: a genetic approach to discover the whereabouts of the last great auks. *Genes, 8 (6)*: 164.
- THOMAS, J. E., CARVALHO, G. R., HAILE, J. *et al.* (2019). Demographic reconstruction from ancient DNA supports rapid extinction of the great auk. *eLIFE, 8*: e47509.
- WERNER, J. C. et TEMMINCK, C. J. (1924-1842). *Atlas des Oiseaux d'Europe d'après C. J. Temminck et dessinés par J. C. Werner*. Paris: H. Cousin, Libraire-Éditeur.

Autor de correspondencia:

Abilio Reig-Ferrer. Universidad de Alicante. areig@ua.es